

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-071-3 (Tomo III)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. III

Abreviatura: AAA'94.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-071-3 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-637-99-III

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA NECRÓPOLIS DE LA LOSILLA, AÑORA (CÓRDOBA)

ANTONIO ARÉVALO SANTOS

Resumen: Este trabajo analiza la intervención realizada en el yacimiento de La Losilla (Añora, Córdoba). Se han localizado cuatro tumbas de época visigoda, relacionadas con un edificio, quizás una iglesia, del que se ha exhumado una parte del muro. También se han encontrado elementos metálicos y fragmentos cerámicos.

Summary: This work analyzes the projects accomplished in the site of La Losilla (Añora, Córdoba). Four visigothic tombs have been located, which are related to a building, perhaps a church, wch a part of the wall has been exhumed. They have been found metallic elements and ceramic fragments too.

UBICACIÓN Y CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN

La necrópolis de La Losilla se encuentra situada al Este del casco urbano de Añora, sobre un pequeño altozano dominando un cruce de caminos. Uno de estos caminos conduce desde Dos Torres a Pozoblanco, y otro de ellos conduce a la propia Añora. Ambos caminos se cruzan a unos 300 metros del yacimiento. En el curso de nuestras investigaciones pudimos identificar restos superficiales de empedrado, lo que parece abonar la idea de que ambos caminos fueron en un determinado momento de su historia vías romanas de mayor o menor entidad. El cruce de ambas vías coloca a La Losilla en un emplazamiento privilegiado.

El yacimiento, conocido desde antiguo como “las tumbas de los moros” era conocido en toda la zona. Sin embargo, su, digamos, “popularidad” creció en los primeros 70, debido a las tan renombradas “misiones-rescate”. Determinado número de aficionados de la zona comenzaron a partir de ese momento un expolio casi continuo que ha llegado hasta nuestros días.

La proximidad del yacimiento a nuestra residencia, entendiendo que como arqueólogos teníamos una responsabilidad, provocó que solicitáramos el oportuno permiso para evitar la destrucción de la necrópolis¹. En el momento de comenzar la excavación se habían trasladado dos *arae* del yacimiento y se habían abierto más de veinte cráteres, muchos de ellos afectando a tumbas.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN

Las hipótesis que se planteaban al comienzo de la intervención fueron las siguientes:

- El yacimiento es una necrópolis.
- Dicha necrópolis se encuentra destruida por la obra de los excavadores clandestinos en su casi totalidad.
- Se trata de un yacimiento de una sola fase, presumiblemente romano tardío o visigoda.
- Distintas depresiones que aparecen en superficie son asociables al trabajo de los clandestinos. Estas depresiones estarían causadas por la colmatación de fosas abiertas.

A lo largo de la intervención todas y cada una de las hipótesis se revelaron erróneas. En primer lugar, el yacimiento ha resultado ser

una iglesia con una necrópolis asociada. En segundo lugar, los clandestinos no afectaron a la totalidad de las sepulturas, por lo que aún puede proporcionar una gran cantidad de información. Las labores ilegales sólo afectaron a las tumbas más superficiales. Cuando el expolio era más complicado, simplemente se abandonaba. En tercer lugar, tenemos razones para pensar que en el mismo yacimiento o en lugar muy cercano, se encontrarían restos romanos. Esta hipótesis parece confirmarse por la localización de dos *arae* procedentes de La Losilla, una de ellas en la Ermita de S. Pedro de Añora y otra de ellas en la Posada-Museo del Moro, en Torrecampo. Las dos aras, anepígrafas, corresponden a una época claramente precristiana, con un *fóculus* bien marcado y sin ningún elemento que abone la hipótesis de un uso cristiano. Por otra parte, identificamos a unos 30 metros de la zona excavada unos paramentos realizados en *opus quadratum* que podrían corresponder a una construcción de época romana sin identificar. Por fin, las depresiones que creíamos asociadas a fosas colmatadas se han revelado como simples catas de excavadores clandestinos que, afortunadamente, no encontraron su objetivo en gran número de casos.

Por todo lo anterior la excavación se planteó con el objetivo de limpiar las catas clandestinas, que como hemos señalado creíamos asociadas a tumbas expoliadas, con el objeto de dejar las tumbas al descubierto y estudiar su tipología. De esta forma, la ubicación de las cuadrículas de excavación estaba predeterminada por los cráteres del terreno. Sin embargo, pronto comprendimos que la relación depresión-tumba no era correcta: o bien la tumba estaba desplazada o bien, simplemente, no había tumba. Las tumbas desplazadas se excavaron ampliando las cuadrículas previas (ya que dejarlas sin excavar era una invitación a su saqueo. Durante toda la intervención tuvimos problemas de este tipo). En cualquier caso, cuando aparecieron los restos constructivos de la iglesia se paralizó de inmediato la excavación, ya que nuestro proyecto no era el adecuado para excavar un yacimiento de este tipo.

RESULTADOS

La intervención arqueológica en La Losilla se resolvió en 8 cuadrículas de excavación, en las que se descubrieron cuatro tumbas, así como restos murarios de diverso tipo (fig. 1).

Cuadrícula nº 1 (fig.2)

En dicha cuadrícula fue localizada una tumba infantil, con restos de un niño de entre 7 y 8 años. Se constata la reutilización de la misma por restos craneales situados a los pies, en el interior de la tumba. Grosso modo la tumba se orienta en dirección Este-Oeste, con una ligera inclinación en sentido NW-SE. El cadáver se encontraba en posición de decúbito supino, sin elementos de ajuar de ningún tipo. Como elemento curioso destacar una acumulación de dientes humanos de diverso tipo localizados en un grupo en el lado izquierdo de la cadera, presumiblemente situados en una bolsa de material perecedero. El ocupante de la tumba medía alrededor de 1.05 metros. En el exterior de la fosa se encontraron

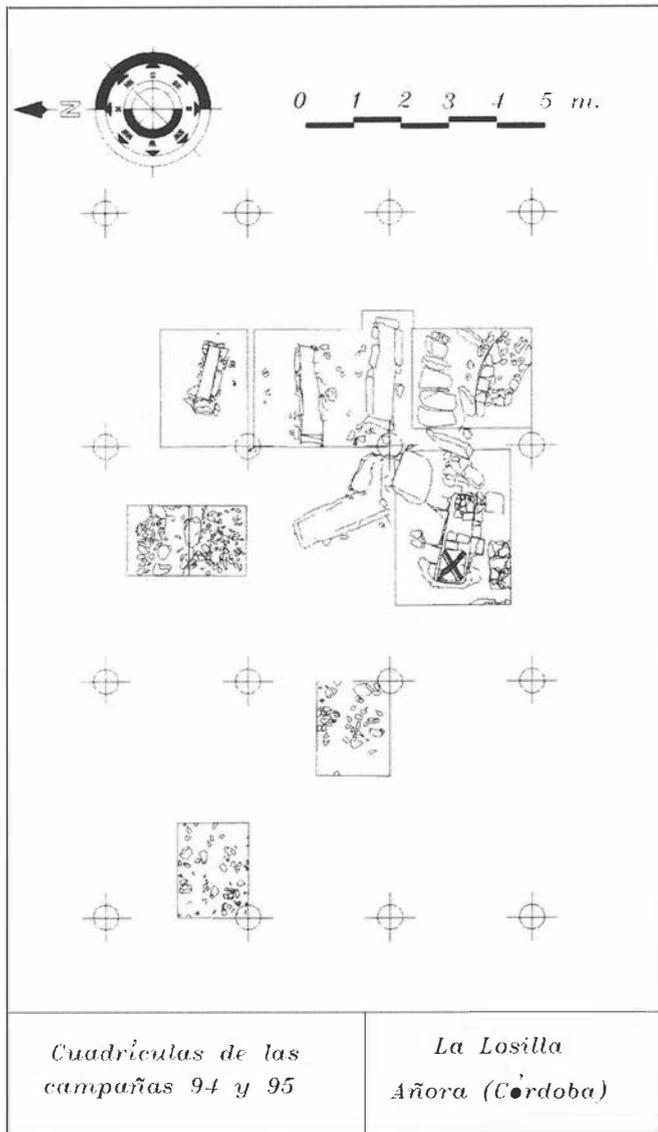


FIG. 1.

restos de cráneo (parietales, mandíbulas, dientes) también infantiles. La fosa estaba totalmente colmatada de tierra compacta, lo que hizo imposible la extracción de los restos, totalmente comprimidos. Las lajas de cubierta, en granito, dejaron su impronta, visible en los cortes estratigráficos, por lo que presumimos que se disolvieron, convirtiéndose en arena granítica (que se encontraba en el interior de la fosa). La tumba estaba delimitada por lajas de granito clavadas en el suelo, que no presentaba pavimento especial de ningún tipo.

Cuadrícula 2

Situada al Oeste de la primera. Sólo proporcionó un enorme cúmulo de piedras cuyo significado se nos escapa. Ciertamente no es una acumulación natural, ya que las piedras parecen colocadas con cuidado, pero desde luego no se trata de un pavimento, debido a su misma irregularidad.

Cuadrícula 3

Al Oeste de las anteriores. Los mismo resultados que en la cuadrícula 2 aunque la cantidad de piedras es mucho menor.

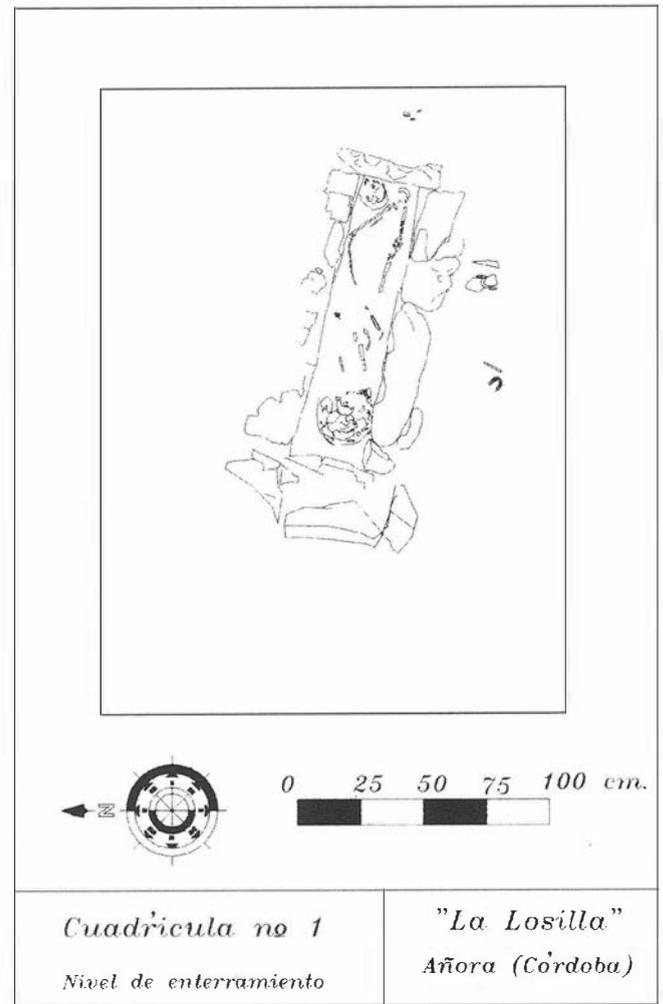


FIG. 2.

Cuadrícula 4 (fig.3)

Se trata se una tumba expoliada desde antiguo. Situada al Sur de la cuadrícula 2. La excavación clandestina llegó hasta la tumba, rompiendo la cubierta por la zona de los pies y vaciando la fosa de su contenido. La tumba se encuentra en una zona allanada (no el suelo natural como la demás excavadas). La fosa se encuentra delimitada por lajas de granito que posteriormente sufren un recrecimiento con ladrillos de gran tamaño, regularizando las paredes. El suelo de la tumba, a diferencia de las demás, se encuentra pavimentado con *tegulae*, destacando la que se encuentra en la cabecera de la tumba, decorada con un aspa triple, efectuada con los dedos antes de la cocción de la pieza, quizás la marca del alfarero.

La cubierta también era especial. En lugar de las habituales lajas de granito aquí se empleó la pizarra. Pero, además, los resquicios que pudieran quedar entre laja y laja, y entre éstas y los laterales de la fosa, fueron sellados con yeso, quedando la tumba herméticamente cerrada. Una auténtica lástima que se encontrara expoliada, ya que, sin duda, su contenido se hallaría en mejores condiciones que el de las demás tumbas estudiadas.

En el escombro que cubría la sepultura encontramos restos de inscripciones (fig. 4 y 5), fechables hacia el siglo VI d. C., realizadas en mármol blanco. Asimismo, encontramos un fragmento de zócalo del mismo material. El hecho de que, junto a la tumba, encontráramos un tramo de muro, que presenta una clara amplia-

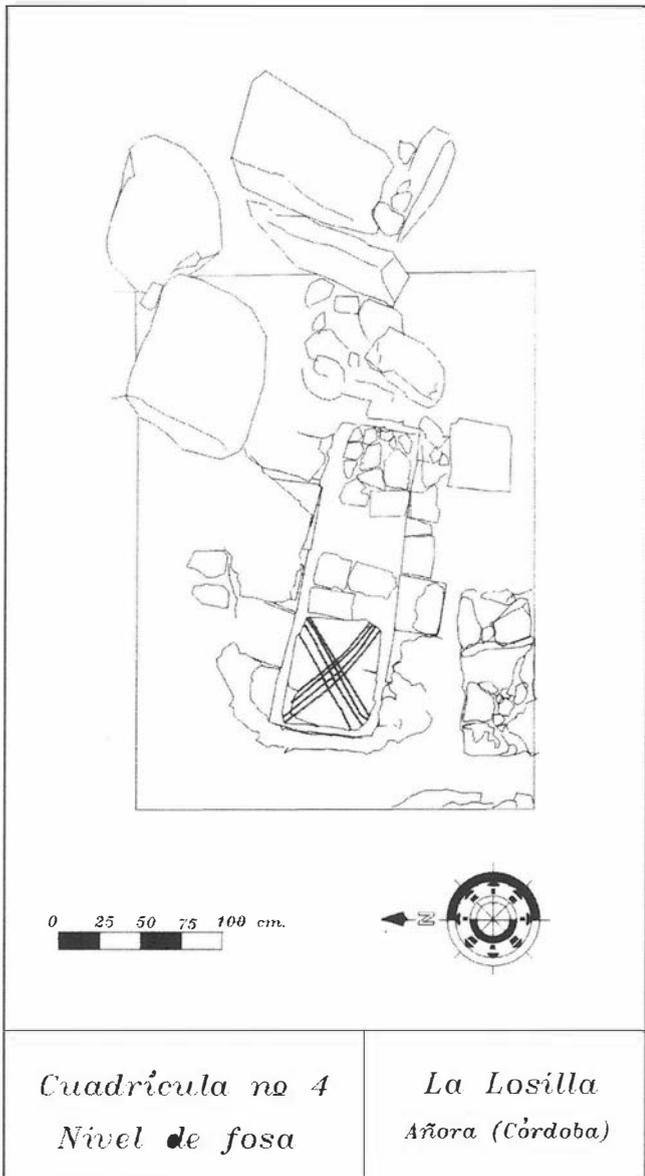


FIG. 3.

ción hacia el este, que casi duplica su grosor, asociado al refección de la tumba a la que hemos aludido, parece hablarnos de dos etapas de enterramiento, quizás asociadas a dos etapas constructivas de la iglesia. Ciertamente, el mortero empleado en la ampliación del muro se encontraba en continuidad con el de sellado de la tumba, siendo difícil distinguir la separación de uno y otro (fig.6).

Esta tumba se encuentra directamente al Oeste del presunto ábside descubierto, en lo que sería el interior de la iglesia (otro hecho que la individualiza respecto a las demás).

Cuadrícula 5 (fig.7)

Al Sur de la cuadrícula 1. Se abrió en el lugar que ocupaba una depresión, apareciendo la tumba desplazada hacia el sur. Al ampliar la cuadrícula para abrir la tumba encontramos bajo el límite sur una nueva tumba, procediéndose a una segunda ampliación.

La primera de las tumbas aparecidas, la número dos, se encontraba cubierta con tres lajas de granito situadas transversalmente sobre la fosa, sin ningún tipo de fijado a la misma. Una cierta cantidad de tierra penetró en el interior de la fosa. ésta se encuen-

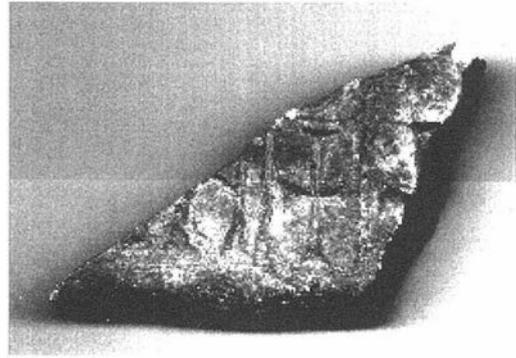


FIG. 4. Fragmento de inscripción en mármol blanco.



FIG. 5. Fragmento de inscripción en mármol blanco (...TASE...).

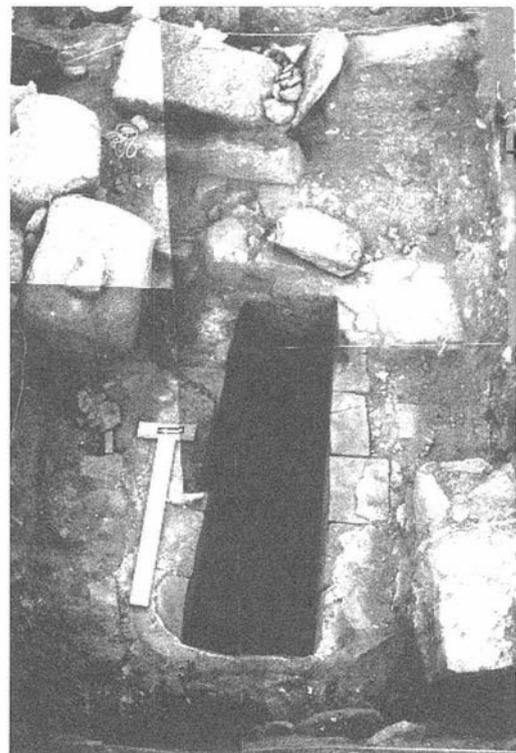


FIG. 6. Cuadrícula nº 4.

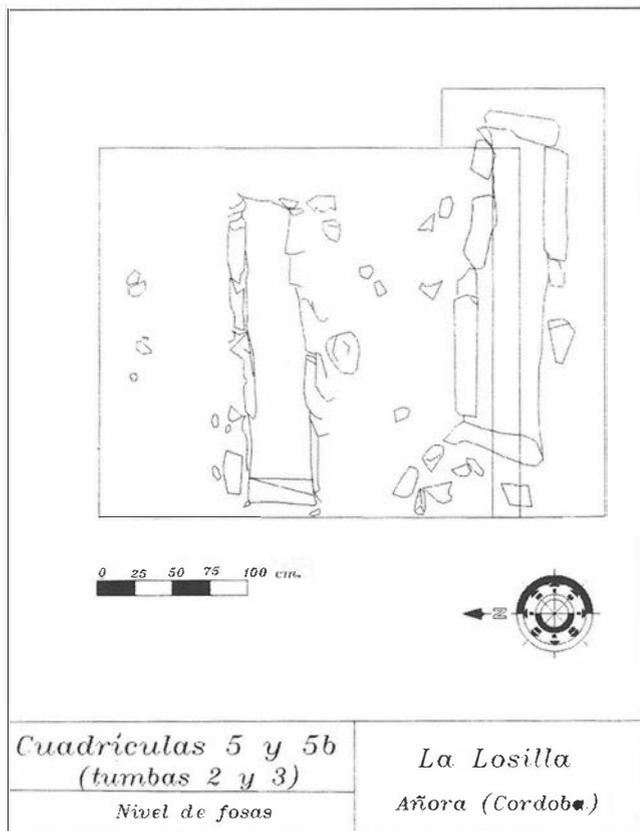


FIG. 7.

tra delimitada por lajas de granito. El suelo de la misma no presenta ningún tipo de pavimento.

El individuo enterrado es un varón, senil, con una notable desviación de columna a nivel cervical. La mandíbula aparece deformada, quizás por artrosis. Presenta la carencia de varias piezas dentales y el consiguiente limado de la mandíbula. A nivel lumbar presenta un desgaste de tres vértebras que parece deberse a una sobrecarga, lo que daría al individuo un aspecto encorvado.

A los pies se encontraron gran cantidad de restos óseos pertenecientes a otro individuo, así como restos muy gastados de un cráneo junto a la cabeza.

El ajuar se reducía a una jarrita monoansada, situada junto al parietal izquierdo (fig.8). La boca está rota, quizás de forma intencionada ya que los restos no aparecían en el interior de la fosa. Su uso exclusivamente funerario está atestiguado por su fondo, ligeramente convexo, lo que la hace inestable.

Inmediatamente al Sur se encuentra la tumba nº3. La cubierta presenta las mismas características de la anterior, salvo por el hecho de que una de las lajas resultó ser una estela funeraria grabada. El grabado se encontraba boca abajo. La estela, fracturada en la parte inferior, consta de dos partes. La superior presenta una representación solar bien trazada, con precedentes en toda la zona extremeña y de Los Pedroches, por lo que no nos extenderemos en los mismos. La parte inferior de la misma presenta la inscripción, mal trazada y con letras irregulares, lo que unido a las dificultades de lectura inherentes al material, granito, hicieron de la transcripción una ardua labor. Al final nos decantamos por la lectura

AGILIA -(?)-(?)...

El presunto nombre, Agilia, es relativamente legible. Le sigue una interpunción a mitad de la altura de la letra, seguida de un trazo vertical. Este trazo lascó parte de la superficie de la piedra,

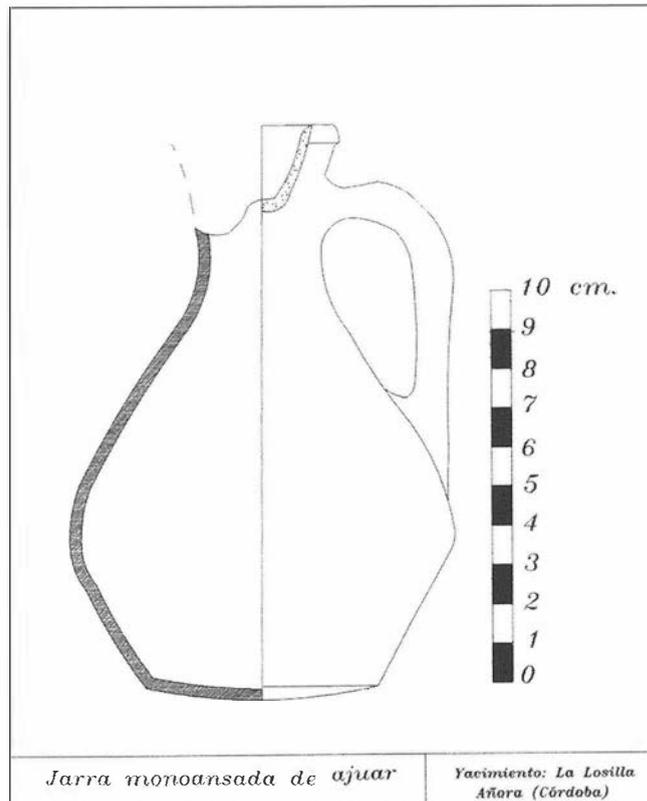


FIG. 8.

hasta la interpunción. A este trazo le sigue una nueva interpunción y un trazo ilegible, ya que se encuentra afectado por la fractura de la base de la estela (fig.9).

La tumba estaba delimitada por lajas de granito y carecía de pavimento. El enterramiento correspondía a una mujer, a la que pudimos diagnosticarle una serie de fracturas óseas, en el arco superciliar derecho y en varias costillas, con indicios de cicatrización. A los pies de la tumba se encontraban restos óseos, esta vez masculinos. Mezclados con ellos encontramos una pequeña fibula de arco(fig.10), del tipo denominado *aucissa*.

Cuadrícula 6

Situada al Este de la anterior. Valen los mismos comentarios que para las cuadrículas 2 y 3.

Cuadrícula 7 (fig.11)

Situada al Sur de la cuadrícula 5 y al Este de la 4. La excavación de dicha cuadrícula motivó la detención de la intervención. La parte sur de la misma está ocupada por un grueso muro, de unos 85 cms. de grosor, con tendencia claramente circular. Las piedras aparecen careadas, y la factura del mismo es cuidada. La orientación de la curvatura, hacia el Este, y su situación nos hizo pensar de inmediato en su identificación con un ábside. De ser así, La Losilla sería un yacimiento conformado como el cercano del Cerro del Germe, es decir, una iglesia visigoda con necrópolis asociada. La parte norte de la cuadrícula está ocupada por un alineamiento de piedras de granito, que siguen la curvatura del ábside. Su dirección y conformación nos hicieron pensar por un momento en una nueva tumba, pero se comprobó que bajo las losas sólo había tierra suelta.

La situación de un ábside aquí nos hizo cambiar la identificación de una pieza que se encuentra en superficie (también incluida



FIG.9. Estela grabada con el nombre AGILIA.



FIG.10. Fibula del tipo aucissa encontrada en la tumba nº 3.

en el plano de conjunto). Dicha pieza, situada al Oeste de la cuadrícula 5, consistente en una losa de granito de unos 2 x 0.70 x 0.50 m., fue identificada primero como la tapa de una sepultura. Por sus dimensiones y situación con respecto al ábside nos inclinamos más por su identificación con una mesa de altar.

Cuadrícula 8

Situada al Oeste de la zona excavada, a unos veinte metros (no aparece reflejada en el plano de conjunto). Practicamos una cata en una cresta del terreno que presentaba las características de un

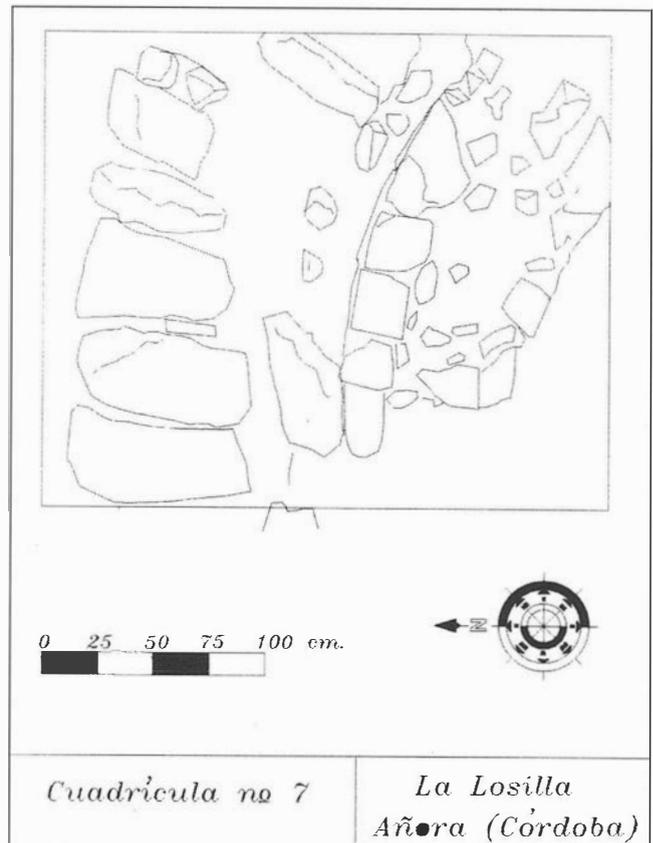


FIG. 11.

muro enterrado, alertados por algunos agujeros realizados por detectoristas. Encontramos un potente muro trabado con barro que discurre en dirección aproximada Norte-Sur, de cronología imprecisa por la falta de cualquier otro tipo de hallazgo material. Por las trazas superficiales el muro parece contornear el yacimiento por el Oeste.

Rituales de enterramiento

Los enterramientos estudiados en La Losilla son exclusivamente de inhumación. El cadáver se depositaba en una fosa delimitada con lajas de granito, en posición de decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Sólo en una tumba, la 4, las lajas de granito de delimitación fueron coronadas por ladrillos.

La orientación de las tumbas es Este-Oeste, con una ligera inclinación en dirección NW-SE. Dicho ángulo varía en cada tumba. La cabeza se orienta invariablemente hacia el Oeste.

En todas las tumbas donde se han encontrado restos se aprecia una sucesiva reutilización de los enterramientos. En cualquier caso, hemos de distinguir una serie de variantes. En la tumba infantil se han preservado dos cráneos, que se han situado a los pies de la sepultura. Sin embargo, en el exterior de la misma hemos encontrado cierto número de restos óseos, asimismo infantiles y sin conexión anatómica. Por lo que se refiere a la tumba nº 2, de un adulto masculino, los restos óseos fueron amontonados a los pies de la tumba, preservándose el cráneo en la zona de la cabecera. En la tumba nº 3, femenina, encontramos una reutilización curiosa. Por un lado, no aparecen restos craneales. Sin embargo, a los pies de la tumba encontramos el habitual depósito de huesos. Pero, también, pudimos constatar la existencia de un cadáver bajo el enterramiento principal, cubierto por una muy somera capa de

tierra. Los escasos restos que quedaban presentaban conexión anatómica. En nuestra opinión los restos de los pies correspondían a un cadáver ya descompuesto, mientras que aquellos con conexión anatómica corresponderían a uno con descomposición incompleta.

Un problema asociado a la reutilización de las sepulturas, y nunca bien resuelto en la arqueología de época visigoda, es la señalización de las tumbas. Evidentemente, si las tumbas eran reutilizadas debían estar señalizadas por el exterior. En algunas necrópolis visigodas se mencionan tumulillos de piedra o estelas. En La Losilla no se ha podido documentar nada de esto.

Por lo referente a ajuares funerarios es de destacar la pobreza de la necrópolis. Sólo hemos encontrado dos objetos atribuibles a esta categoría: una jarrita monoansada y una fíbula. Ambas aparecen relacionadas con restos cadavéricos adultos masculinos.

CONCLUSIONES

El yacimiento de La Losilla consiste en una iglesia de época visigoda, con una necrópolis asociada (del tipo que los arqueólogos alemanes denominan *romanisch*, término sin traducción castellana), probablemente de una comunidad hispano-romana. Los fragmentos epigráficos parecen sugerir una cronología del siglo VI d. C. Muy probablemente existen restos romanos en los terrenos contiguos, como demostrarían las estructuras de *opus quadratum* identificadas (fig.12).

La Losilla puede ofrecer una gran cantidad de información sobre la época visigoda en Los Pedroches. Sin embargo, el conoci-

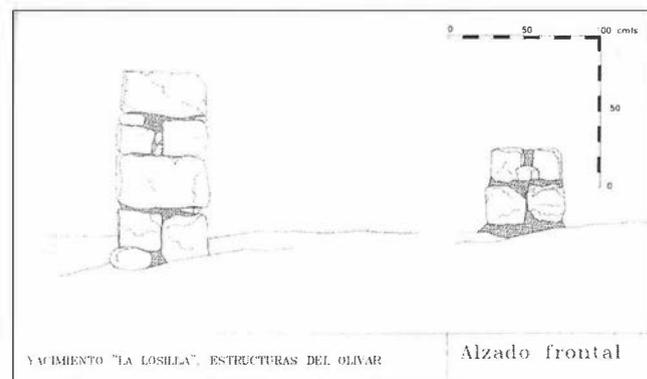


FIG. 12.

miento que del yacimiento tiene los excavadores clandestinos lo coloca en una situación de extremo peligro. En la actualidad, tenemos noticia de la intención del Excmo. Ayto. de Añora de adquirir los terrenos en los que se ubica a fin de preservar la integridad de los restos.

Como conclusión final, señalar que el tratamiento que recomendamos en la excavación arqueológica de urgencia en extensión, con un proyecto adaptado a las necesidades que el yacimiento ha revelado².

Notas

¹ En un principio la Mancomunidad de municipios de Los Pedroches se comprometió verbalmente a financiar la excavación, compromiso que posteriormente declinó. Lo mismo sucedió con el Excmo. Ayto. de Añora, a quien, por el contrario, debemos de agradecer que nos proporcionara un gran número de voluntarios.

² Dicho proyecto está en elaboración. La falta de medios ha dificultado el desarrollo de las excavaciones. Afortunadamente, aunque con retraso, hemos logrado subsanar este problema gracias a un buen número de voluntarios. Agradecer aquí al grupo de Añora su incondicional ayuda, así como a Silverio Gutiérrez, y sobre todo a Antonio García Herruzo, por su apoyo y su comprensión.